
D. JOSÉ GARCÍA BARBÓN


EL nombre de D. José García Barbón, nunca se borrará en Galicia. Muchos y muy pródigos filántropos ha tenido esta región privilegiada, pero entre todos se destaca la figura del señor García Barbón, que el 7 de marzo de 1909 falleció en Vigo, a la edad de setenta y seis años.

La fama de sus obras de largueza y beneficencia cundió en tal forma, que cuando después de su coronación instituyó D. Alfonso XIII, en memoria de su padre, la Orden de Alfonso XII, quiso que la primera Gran Cruz que se otorgara fuera para el Sr. García Barbón.

La modestia de este bienhechor sólo era comparable a la magnanimidad de su corazón. Y llegaba a tal punto, que cuando el Ayuntamiento de Vigo acordó poner el nombre de Avenida de García Barbón al trozo de carretera donde está enclavada la hermosa finca Vista Alegre, en que vivía el filántropo, anunció éste que, si se llevaba a cabo el acuerdo, se marcharía de Vigo.

¡Fué necesario esperar a que el Sr. García Barbón muriera para fijar las lápidas de mármol en que figuraba su nombre!

Había nacido el Sr. D. José García Barbón en Verín (Orense), parroquia de Santa María la Mayor, el día 30 de marzo de 1831. Fueron sus padres, D. Victorio y doña Manuela, propietarios y acomodados comerciantes de aquella villa.

En el año 1844 marchó a la Habana, llamado por su tío D. José, que poseía una de las primeras fortunas de la Isla de Cuba. A su lado comenzó a desarrollarse la inteligencia mercantil del Sr. García Barbón, reconocida luego como una de las más privilegiadas de aquel país. Su firma llegó a ser una de las de mayor crédito.

Fundó el Sr. Barbón en la Habana un Banco que llevó su nombre.

A la terminación de la penúltima guerra, el Sr. García Barbón liquidó sus negocios en la Antilla, por haberse resentido algo su salud, y en 1884 regresó definitivamente a la Madre Patria, dueño de una gran fortuna, obtenida en largos años de incesante y fecundo trabajo.

Vivió algún tiempo en Verín, realizando innumerables actos de filantropía y se trasladó luego a Vigo, donde al morir llevaba residiendo unos veintidós años. En aquella ciudad todo el mundo conocía y respetaba al hombre ilustre a quien tanto debe el pueblo de Vigo.

El Sr. García Barbón era soltero, y no habiendo constituido un hogar, adoptó como propio el de una hermana suya viuda, a cuyos hijos dedicó todo el afecto de su corazón bondadosísimo.

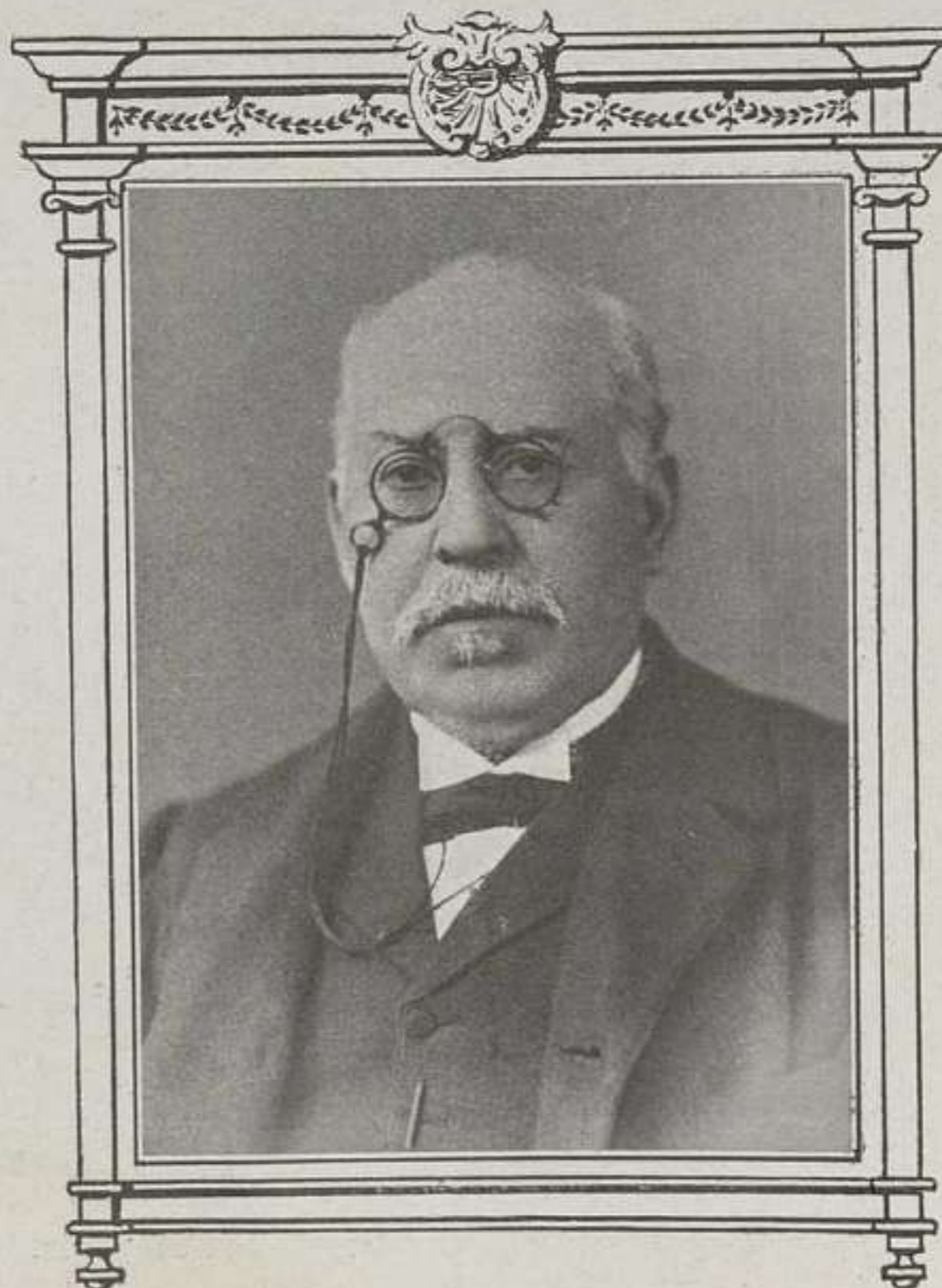
Quién tanto dinero había logrado reunir, con muy poco se contentaba, siendo sus necesidades muy limitadas, y sus costumbres sencillas y modestas.

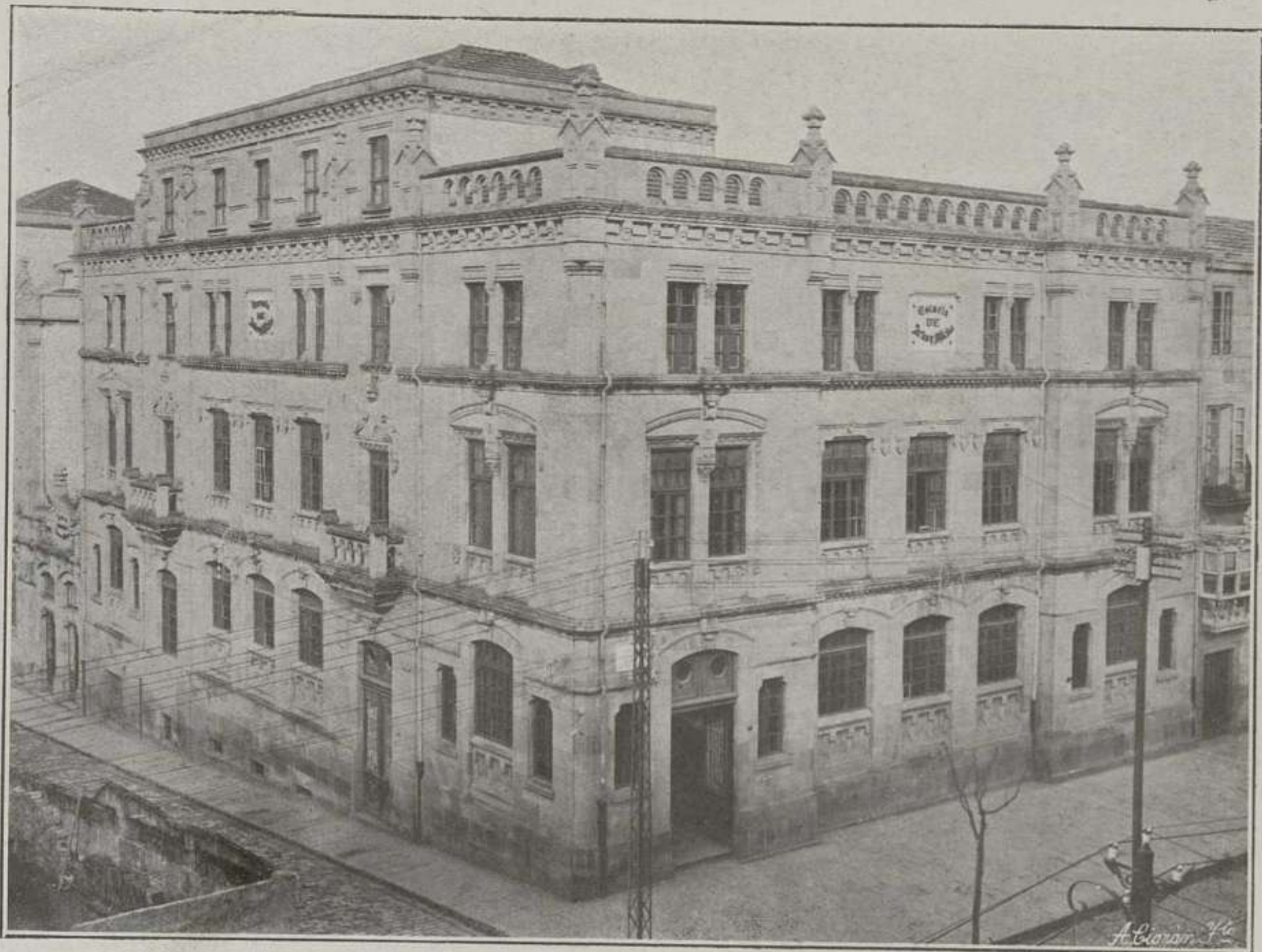
En cambio, para con los demás, toda largueza le parecía poca, y empezando por atender al sostén de numerosos parientes suyos, con quienes la fortuna no se había mostrado propicia, y acabando por las grandes donaciones que le han hecho acreedor al respeto, a la gratitud y a la admiración generales; su bolsa estuvo siempre abierta para todo lo que significaba socorro, cultura y progreso.

La bondad de su corazón hallaba siempre el modo de disculpar, benévolo é indulgente, las faltas y los errores ajenos.

Ese era el hombre que el 7 de marzo de 1909 dejó de existir, y a quien, no obstante su extremada modestia, había premiado el Estado con las cruces de Beneficencia, de Isabel la Católica y de Alfonso XII.

Del desprendimiento del Sr. García Barbón recibió Verín, su pueblo natal, innumerables pruebas: fundó unas escuelas que sostenía luego de su peculio, y en las cuales invirtió más de un millón de reales; empleó diez o doce mil duros en la reconstrucción de la iglesia parroquial, que se hallaba en ruina; dedicó una suma muy importante a un santuario de gran devoción en el país; subvencionó espléndidamente la construcción de un puente que necesitaba el pueblo, y realizó otras muchas obras benéficas.





VIGO. — Escuela de Artes y Oficios, fundación Barbón.

Fotografías de Jaime Pacheco.

En una ocasión fué visitado por una comisión de señoras, que iban a pedirle un donativo para una capilla que pensaban erigir por suscripción popular.

—Con la suscripción—dijo—veo que no consiguen ustedes nada. Díganle al maestro de obras de mi parte, que haga los planos, que contruya la capilla y que me pase la cuenta de todo.

Otra de las acciones meritorias fué la de haber hecho préstamos sin intereses a muchísimas personas, a fin de que atendiesen a sus necesidades sin caer en las garras de la usura.

En Vigo ha realizado también multitud de actos benéficos, muchos de los cuales permanecen ignorados, porque la modestia del generoso patricio rehuía todo alarde de publicidad.

La Cocina económica, la Casa de caridad, el Hospital Elduayen, los asilos todos y muchos particulares menesterosos, le deben eterna gratitud por su protección siempre espléndida.

Cuando ocurrió la inundación de Consuegra, autorizó a la Comisión para que le subscribiese con la cantidad que quisiera, y en la suscripción nacional iniciada con motivo de la guerra de 1898, dió también un importantísimo donativo.

La enseñanza y el trabajo encontraron siempre en él un protector decidido.

Construyó y donó al pueblo de Vigo un soberbio edificio, con destino a Escuela municipal de Artes y Oficios, y cuando el Conde de Romanones, Ministro de Instrucción pública, creó las Escuelas Superiores de Industrias, el Sr. Barbón levantó, para la asignada a Vigo,

otro magnífico edificio al lado del primero. Ambas construcciones costaronle, en total, más de 500.000 pesetas, y son sin duda alguna la obra más grande de filantropía del Sr. Barbón.

Regaló un solar en el barrio de San Lorenzo, de Vigo, para construir el Asilo del Niño Jesús, de Praga, y contribuyó a la construcción de las Escuelas salesianas del Arenal, con la mitad de su importe, o sean, 5.000 pesetas.

Otro de los actos realizados por el filántropo en beneficio de Vigo fué la adquisición del Teatro Rosalía Castro.

Al pasar éste de manos de su finado propietario D. Benito Gómez a las de los señores viuda e hijos de Simeón García, que pensaban instalar en él su establecimiento de tejidos, un clamoreo general se levantó contra la desaparición de aquel hermoso coliseo.

Pues bien, el Sr. Barbón lo adquirió en más de 50.000 duros, para que Vigo no se quedase sin el Teatro Rosalía Castro.

Uno o dos años después de morir el Sr. Barbón, un incendio lo destruyó por completo, y los herederos del filántropo, teniendo en cuenta el fin por que éste lo había elegido, empezaron su reconstrucción desde los mismos cimientos y bajo los planos del célebre arquitecto gallego D. Antonio Palacios.

Por su magnificencia interior y exterior, por su amplitud y por su suntuosidad, será verdaderamente el mejor teatro de Galicia, uno de los primeros de España y, sobre todo, un monumento a la memoria del gran filántropo gallego D. José García Barbón.